

RECUERDOS DE UNA MODA



Maite Garrido Courel

Mientras escucho una de las viejas cintas rescatadas del fondo del cajón, Alice In chains, una se pone a pensar qué fue de aquel movimiento denominado Grunge. Esa pequeña reflexión cruza mi mente y se queda por momentos parada, estancada, para averiguar algo más sobre esta tendencia aparentemente desaparecida hoy en día.

Mirar hacia atrás y evocar la adolescencia, todo aquél o aquella que nació a finales de los setenta y principios de los ochenta, recordará la moda musical aplicada a la estética que fue el Grunge. Hay que situar su origen en Seattle, el llamado Seattle Sound (el sonido de Seattle), un estilo que mezclaba sonidos Punk y Heavy Metal con melodías poperas, hacia el final de los años 80. Grupos como Nirvana, máximo exponente de este estilo, Pearl Jam o el ya citado Alice In Chains ponían cara y música a una tendencia que comenzaba a dar la vuelta al mundo.

Gracias a la MTV esta moda llegó hasta nuestras tierras, aunque alterada, como ocurre con todas las tendencias que surgen con su razón de ser y luego se desvirtúan hasta perder por completo su sentido, su origen. Y es que lo

que había nacido para rebelarse, en cierto modo, de las industrias discográficas y de las modas pasajeras, terminó cayendo en sus mismos reproches. Mucho más cuando se acabó exportando y el público sólo se quedó con la fachada y con las ansias de seguir a un nuevo líder, cual fuera.

Nadie osaría a discutir lo que representó Nirvana para toda una generación, ni mucho menos la época de Kurt Cobain, quien con su suicidio se convirtió en el último mártir de una cultura que endiosa a aquellos que viven intensamente, mueren rápido y dejan un cadáver joven. El suceso de Nirvana y la tragedia de su líder provocaron un eclipse que confinó a las penumbras a todo un movimiento. El propio Cobain declaró: “el grunge ha muerto”. Aunque lo cierto fue que siguió vivo no sólo en la música sino en la moda, de una forma casi más amplia.

Fue el diseñador Marc Jacobs quien en 1997 dio nombre a esta manera de vestir tan vinculada a los grupos mencionados y tan imitada por sus numerosos seguidores. Pantalones anchos, caídos y un par de números más grandes de la talla necesaria; chaquetas y

camisas de franela; playeras o botas doc Martins; melenas largas... Se trataba de una cuidada imagen descuidada. Pero no sólo era una forma de vestir, sino una actitud ante la vida acorde con la misma. Porque la moda refleja lo que queremos expresar, supone un ejercicio de reflexión, una manera de mirarse a uno mismo y a una misma, a las ropas que nos visten y que elegimos, con los colores que nos gustan y que de alguna manera nos representan.

¿Dónde está ahora esa moda? Pero sobre todo, ¿qué es lo que hace que algo se convierta en tendencia? En este caso fue la música su principal motor, pero todas tienen en común el afán de ir en contra de lo establecido. Aunque, por desgracia, el espíritu de los orígenes suele desaparecer o se suele transformar, siempre permanece en alguien que sigue siendo fiel a ese movimiento que en algún momento le aportó algo.

Y es que las modas no desaparecen del todo, como ocurrió con el hipismo de los 70 o con la extravagancia de los 80; sólo esperan a que alguien las recupere y las recicle para dotarlas de un nuevo sentido, como una vieja cinta rescatada del fondo del cajón. **F**